



Manual de los desacuerdos

Andrés Rojas



editorial urgente
Ediciones Clío



Ediciones Clío

<https://www.edicionesclio.com/>

ISBN: 978-980-7984-35-5

Deposito legal: ZU2022000236

© **Manual de los desacuerdos**
© **Andrés Rojas**

Diseño y Montaje electrónico
José Javier León

Fotografías
Juancho Domínguez

Editorial Urgente
www.editorialurgente.blogspot.com
editorialurgente@gmail.com

Maracaibo, Estado Zulia
República Bolivariana de Venezuela



Las imágenes del fotógrafo **Juancho Domínguez**
fueron tomadas de su red social *Facebook*.
Puedes ver su trabajo en la dirección
[@juancho.dominguez.12](#)

Manual de los desacuerdos

Andrés Rojas



Ediciones Clío



editorial urgente

Prólogo



Nada es raro, lo sabemos. Pero tiene su tinte curioso encontrar miel dentro de las piedras, o almíbar de frambuesa en el abdomen de los escarabajos. De lejos, parece que estas palabras no favorecen a Andrés, que lo acuso de piedra, escarabajo y cosas familia de lo áspero. Quienes lo conocemos, quienes hemos sido correlatores de su verbo cotidiano en la amistad, saboreamos su humor negropetróleo con el que se resiste a solemnizar la vida. Incluyéndose a sí mismo como blanco de su propia sátira. Por eso, al leer “*Manual de los Desacuerdos*” a uno le asaltan maliciosas preguntas afortunadamente con

un final feliz: ¿Aman los histriones? Suponiendo que amen, ¿aman en serio o en broma? Y en la medida en que va apareciendo su poética, uno dice: “ah, vaina, esto es serio”. Porque pocas cosas son tan serias como el amor.

Hay en estos monólogos una “ella” (interlocutora de la nostalgia), la singular sustancia del fracaso. Es clásica la lucha entre la presencia y ausencia de la amada que impone las angustias naturales del tiempo, la nada, la muerte, es decir, la dulce desdicha de ser poseído por el deseo. El poeta reclama “encima de sus zapatos horrendos y amados” una aparición, y al mismo tiempo dilata todas las soluciones. Como tiene que ser, ¿verdad, Andrés? Todo enamorado que se precie se desnariga en el camino del placer y prolonga su sufrimiento, blasfema dulcemente mientras espera, habla solo, se chantajea, se autoevalúa, jura cosas que nunca cumplirá, se ríe de sí mismo y hasta filosofa: “cuántas veces una ilusión ilumina al mundo y sus miserias”. Cuando un hombre sencillo sobre sus zapatos horrendos escribe algo así, los amigos debemos correr a celebrar el amor y cantar rancheras en sus derrotas. En mi caso, que estoy lejos, mi ranchera es este incipiente prólogo. No merece otra cosa, después de joderme con esta pregunta:

*¿Y si renunciáramos
a la mansión de las ausencias
dónde vamos a vivir?*

De suicida a suicida, celebro con Andrés el amor y “la absurda melancolía de los comienzos”.

Sol Linares

Valera, febrero 2019

Modelo a Escala

Desde que era niño, y seguramente hasta que de mí solo queden huesos, me han fascinado los aviones. No hay madurez ni realidad que impida que mire al cielo cuando escucho la seductora melodía de los motores que impulsan a esas maravillosas máquinas imposibles. Sí, imposibles de tener, imposibles de tripular, imposibles de llamar mías. Para compensar esa terrible imposibilidad, una de tantas en la vida, construyo modelos a escala de aviones; pequeñas piezas que mis dedos dan forma en desagravio a lo inasible, plásticas metáforas de lo que no es, mínimas alegorías de lo que nunca será. No es mi invento ni estoy solo: quien anhela el mar, construye barcos dentro de botellas; los que adoran las vías, corren locomotoras sobre sus mesas. Maravillado por la literatura, Andrés Rojas escribió el Manual de los Desacuerdos.

Debe ser inmoral y egoísta leer los relatos de William Somerset Maugham y no querer escribir un relato propio, pasear por las páginas de Dickens y no intentar dar vida a tus historias, encontrarse en los versos de Shelley y no aspirar que otros se encuentren en los versos de propia pluma; sería como no desear besar a una mujer hermosa si también se tienen labios o no querer agregar un nuevo astro a la bóveda celeste aún teniendo un pincel empapado de luz. Andrés Rojas, lector, se despoja de ese egoísmo y, con valentía y buena intención, nos regala su pequeña obra, plagada de malas intenciones. Digo, de esa mala intención de la que está siempre impregnada la literatura, de esa cruenta virtud de

precipitarnos a la reflexión y al duro y candoroso encuentro con el otro y con nosotros mismos. En un suspiro, escasas cincuenta y cuatro páginas —libro a escala 1/84, casi un carrito Matchbox—, el *Manual de los Desacuerdos* pone en nuestras manos a través de una serie de viñetas, en forma de poemas y relatos fugaces, buena parte de la experiencia lectora y voluntad creativa de Andrés. Es un minúsculo paseo por sus arraigos, sus aventuras y desventuras, sus travesuras. También es un homenaje a sus amigos, esas presencias sin las cuales armar la literatura sería un acto doloroso, quizá imposible. Andrés quiere inquietar al lector, como lo logra, sin duda, en las cuatro líneas de **Aviso clasificado**, con mucho el más logrado de los textos que componen el Manual. También quiere dejar en claro que el mar de su niñez no ha apaciguado su oleaje, y ahora en su madurez, quiere demostrarnos que los viejos amores, los antiguos anhelos y las anteriores pasiones no se desgastan: más bien adquieren auro resplandor con el incesante roce del tiempo al pasar.

El *Manual de los Desacuerdos* es un libro imperfecto, un lugar donde la impericia muchas veces gana la batalla a la virtud, después de todo es hijo de una pluma aficionada, de un lector que resiste a quedarse con los brazos cruzados. Pero tiene un valor enorme; el valor que encierra la notica apresurada que el joven enamorado pasa por debajo de la tabla del pupitre a la muchacha que perturba sus noches, que es dueña caprichosa de sus sueños. En este caso, la muchacha tiene un nombre hermoso y confesable: literatura.

Luis Antonio González
Licenciado en Letras, Crítico literario –
Cabimas

Peligro de vivir



Aunque un amigo insista en negarlo, no soy muy buena en esto de hacer crítica literaria, mucho menos de escribir poesía. Disfruto mucho más de la lectura apasionada de los escritos de los poetas y todo el que se atreva a escribir.

Escuché a mi amigo Luis Medina hablar sobre la presentación de un libro de Andrés Rojas, llamado "*Manual de los Desacuerdos*" y pensé me encantaría leerlo; hice la publicidad por mi programa con la intención de asistir al bautizo pero por razones familiares se me imposibilitó; presenté mi disculpa a Luis y a Andrés y les solicité el favor me lo enviaran digital para leerlo; sin contar con la agradable sorpresa que el mismo Andrés Rojas lo envió en papel con su firma y dedicatoria, lo cual me encantó y agradecí.

Esa misma tarde comencé mi lectura. Entré sin querer en él y se desataron las emociones. Es

un texto muy íntimo, intenso, vibrante. Caminé, viví y sentí cada momento narrado. Fue como entrar en esas vivencias: sentí tristeza, nostalgia y despecho... casi terminé enamorándome.

El prólogo de Sol Linares me encantó porque le dio esos matices relacionados con la naturaleza que adoro de todo escrito; palabras como piedra, miel, frambuesas, petróleo, escarabajos y la definición del autor del libro de forma graciosa y cristalina; es como si viera al mismo Andrés caminando por esos caminos... ¡Buen Prólogo! resalta la añoranza de lo vivido, lo no vivido y lo deseado, el tormento de lo imposible.

Leí cada uno de los poemas, releendo uno que otro que me fascinaron como: *Obertura, Noche de textos, Revisando Erinias, Aviso clasificado; Microsoneto, Bitácora de ti, Semiótica del alma...* debe ser difícil querer tener a una persona siempre cerca y no poder; solo queda la imaginación y el deseo de saber cada momento... cada minuto... sobre ella...solo se imagina.

La Poesía es un terreno peligroso, maravilloso... pero peligroso -como la Vida, para que valga la pena vivirla. Andrés con sus escritos nos invita a vivir y disfrutar cada momento, cada sentimiento con toda y la melancolía y la tristeza de lo imposible; *El Manual de los Desacuerdos* es una obra hermosa llena de añoranza, que el autor plasma en cada escrito, dejando a la imaginación del lector la posible solución, encuentro o final feliz de cada narración; también las imágenes y gráficas son estupendas. Gracias de verdad Andrés por tus escritos y poemas.

Graciela Margarita Párraga C.
Ecologista, Productora de Radio –
Cabimas

Yelmo y Espada

El “*Manual de los Desacuerdos*” es un paseo bastante emocional por profundos pensamientos de su autor con personas que han marcado su vida. Nos lleva a lugares significativos, a la vez que muestra el porqué de tan importantes remembranzas.

También nos permite experimentar mil sensaciones, como la eterna espera por el ser amado, o la lucha de nuestro interior frente a ese Dios eterno e imponente que es El Mar. O la conjunción de todas las formas de melancolía y la ternura frente a la persona objeto y fin último de tan osados versos. Una forma irreverente y original de expresar lo que por tanto tiempo se lleva dentro; hasta que, en momentos tan difíciles, se decide ponerlo en blanco y negro para compartirlo con todo aquél que tenga a bien leerlo.

Si me lo permiten, debo decir que se ha constituido en una excelente combinación de Yelmo y Espada para luchar contra La Nada, que incesante nos acecha día a día.

Arturo Pérez Arteaga
Ingeniero, trabajador petrolero,
cuentista – Cabimas

Primer folio
Pulchra sunt quae visa placent



Usted no regresará con la misma frescura de aquella mañana de noviembre. Sabrá que tendría un compromiso más serio con el recuerdo. Volver a mirarla tan así, decididamente, abierta al mundo que se cierra para no escudriñar más allá de su cuerpo. Desalmar, de una vez y por todas, el instrumento musical precursor que la acompaña en mi memoria hasta el día en el cual nos conoceremos. Conocer la experiencia sublime de leer esos textos eróticos que surgían entre sus manos. Escucharla desde sus ojos impunemente. Acometer el espectáculo de su risa, nada más me faltaba. Asistir al espacio cotidiano de la librería que logró calar en mí más allá de las contiendas infantiles y los designios de la mediocridad. Dirimir mi contrato sobre la timidez que me permite sobrevivir a escasos pasos de la valiente querella del ridículo. Dejar de ser penitente: Calar hondamente. Nunca dejar de recoger la *transparencia*, no los pétalos, sino la *transparencia*; dejar de animar la semilla que me ha costado reconocer en mí tantas cosas calladas.

Cadáver exquisito

**“A estas alturas al único
abismo que temo
Es al de la palabra vacía”**

(Freddy Nández)

El domingo tiene un filamento extraño para quienes intentan soportar la existencia. Por esa razón me aterra, supongo. Conciencia de ello tengo sólo ahora que puedo mirar un poco más allá del sueño sutil que está poseyendo mis miembros y párpados. Quizá también por ello no puedo permitirme dormir demasiado, siento que se me escapan las horas. Pero el día domingo es de naturaleza extraña. Como una abertura en el tiempo, una hendidura quebrada. Una especie de hilo que une dos puntos del tiempo sin deseo. Sólo para escuchar los sonidos de la calle podría ir y venir a ningún lado. Esto lo sé porque la función del domingo es la de hacerte saber que la resaca no se da por la vía del licor sino de la memoria, y la memoria es alma.

Cuándo su Boca?
Hecho de recuerdos, agonizo

Dónde su aliento?
Sigo sin cura
Para esta herida del deseo

Cómo sus manos?
Me abren el alma
a otras ventanas de tiempo

Ya no quedan resquicios de naufragio:
Pasó la tormenta de sus piernas

Usted y yo sólo somos este encuentro

Como diría el mismo Julio; ilusión de ilusiones. Porque solamente las ilusiones eran capaces de mover a sus fieles, las ilusiones y no las verdades. Obsequiarle el capítulo 73 de la Rayuela. Olvidar la pregunta incisiva y primera que apuntaba al conocimiento y a la posibilidad de enumerar mis miserias. ¿Mis miserias? Mis pasiones. No proferir las gracias a usted. Caducar mis largos silencios. No salvar la sugerencia de Fito en cualquier esquina de Cabimas al detenerse el tráfico en mi garganta. Alimentar la certeza aguda de Joyce: *Es imposible la entrega, uno se pertenece a sí mismo.* Dejar de creer las historias y acometer la batalla de vencerme a mí mismo, después de todo. Olvidar la nostalgia conocida al presentir en sus ojos la ausencia presentida, el rostro de aquel golpe certero. Comprender su extraña entrega: el cuerpo que se acerca lo más posible al cuerpo del otro y, sin embargo, no admite exigencias, no permite acercamientos rebuscados: sutilezas del conocer que brinda la lucha consigo mismo. Yo no encuentro, busco. Usted no busca, encuentra.



¿Usted quién se ha creído para saber más allá de lo que hace detrás de sus ojos? ¿Quién para aprender de una vez y por todas que esta rosa es demasiado mustia, nada desconocida para los incapaces de amor? ¿Quién para enredarme los sueños? Usted no atiende al temblor de mis angustias. Quédese de rodillas frente a usted misma. Mírese en el espejo, vea la punta de su alma asomándose por esos pozos pequeños, dese la vuelta, gire rigurosamente hacia usted. Intente recordar exactamente, de qué color se aparecerá en algunos sueños. ¿Cómo será usted, exactamente, en mi recuerdo? ¿Tendrá la misma mirada? Pero quédese quieta, no sea que la vida le susurre demasiado cerca ¿Sabe usted acaso el oficio de los dedos por su rostro? Haga como si de pronto se hincara para orar.

La palabra que no existe

La Nada se aparece por oleadas
Y toda la historia desemboca
En un pulso

de tu sexo.

Quédate ahí
un ratito más
Una eternidad más
con el peso exacto de tu mano
descansando en mi espalda.

Sigo buscando la palabra exacta
para tal desazón
ya me convenzo que no existe
o está escondida en el trueno

de tus abrazos.

(01-2012 / 05-2018)

Este texto apareció en una versión previa en el
poemario *Piel de Página* (2013)

Vivir en Ardentía es como presentir el rugido en el hueco del estómago. Es enumerarla en el futuro, intermitentemente, como marea. Es caminar descalzo y sembrar mis ojos en los suyos...como si fuera posible arder en otro cuerpo. Otra materia. Recuerdo el nombre de aquella exposición de pintura y mi debate con Javier. Ardentía tenía un significado entonces. Vivir en ardentía era lo mismo que desconocer los fletes del silencio. Una palabra demasiado redondita: ARDENTÍA. Hermosa ardentía. Ardor de materia en los ojos. Engaño, trashumancia del ensueño, delicadeza del cansancio. La luz arde en el cuerpo. ¿Qué es lo que arde cuando arde: los ojos o el alma? Ahora vivir en ardentía es conocer no desde el significado que sostiene la palabra que aloja el sentido. La ardentía se alojó en mí. En usted, me atrevería a decir. Cuando uno nombra las cosas les otorga un cargo honorífico, pues bien, ardentía es. No otra cosa, Novilunia.

Usted seguro se pregunta si acaso puede uno controlar los ardides del silencio, la transparencia del dolor y los requerimientos de la ternura invisible a las manos. Porque para entonces el cuerpo no servía de nada, ni de nada las manos que devienen en prolongación del sueño, estertor de materia y los enredos locos de la fe en unas bocas. Se irá seguro a la cama pensando en otra tarde inscrita en un empecinado almacén de imágenes. ¿Y si no me hubiese inclinado? ¿Y si no hubiese llegado la medianoche justa y ese rocío y un amo sus ojos? ¿Y si hubiese dejado morir la partitura ardor y el no quiero dejarla ir? ¿Y si es ahora o nunca; si el fulgor restante se resquebraja, se resbala a las normas y no hay tiempo para otras lecturas? Se me ocurre que usted va a llegar temprano después de cruzar la cintura de la esquina de aquella calle en Carúpano, y sabrá querer sus viajes largos empecinado en desaparecer al ras de la herida: esas dos últimas cervezas algún día llegarán, bien parecidas al momento perfecto...

Entonces observaré mis manos deslizarse por su rostro pequeño. Una mano intentará hacerse añicos con las dimensiones del rostro, la textura, los pliegues, las depresiones, los ojos allá. Pero hay que evitar la *angustia*: para ello las manos apelan a la nariz y buscan conocer ese olor indefinido. El cuerpo es extraño. En vano las manos se referirán a un dolor sensual, que trata de calmarse después juntándose en casa, frente a mi espejo. En vano cierran los dedos los vértices de su boca, rodean sus cejas gruesas, el placer dibujado en su cara, porque aún no sé si llegaré a soportarme frente a usted. Las manos prolongan el alma hacia el otro cuerpo. En vano se sientan las manos y dibujan un camino detrás de sus ojos: las manos son demasiado lentas para lo que las almas precisan. Sutilmente la boca resuelve no morir en sus ojos. Si supiera cuánto desean alcanzar mis dudosas manos lo que anima su cuerpo. Si supiera que reviento de fuerzas y que soy feliz por esto. Que quiero matarle. La vitalidad me abruma.



Qué tristes estos últimos cafés!
Miro este domingo que ya sé que termina
y después de un largo
viaje por la casa
buscando un lápiz
para escribirte
descubro casi con terror
que ya se terminó el café
que las últimas volutas de humo
de su aroma, se extinguen
como tu rostro
como el tiempo
Y al final una posible certeza
que los días de la semana
no te salven
y sólo quedes
siempre para el final
de una tarde de domingo.

*“Ven a mí con tu cólera
seca de fósforo y escamas”*

(J. Cortázar)

Me verás allí, esperarte, encima de mis zapatos horrendos y amados. Como cuando esperaba al filo de la madrugada en una calle de Río Caribe, saludando a la primera señora de las empanadas.

Vas a llegar y te juro te voy a tomar de las manos y le voy a agradecer encarecidamente a Dios por traerte de vuelta.

No importa cuánto se hayan ido mis desasosiegos. Todos regresan con la misma tenacidad de las bestias a punto de alimentarse, todo a vos vuelve. Incluso la derrota de mi última alegría con vos y sin ti. Debo suponer que la franqueza conmigo mismo no me permite desarrollar grandes conversaciones contigo o, peor aún, se confunden en mi mente con las anticipadas respuestas inexistentes. También se cruzan con tus legendarios temores a fracasar. Y cuando digo grandes conversaciones me refiero a nimias, sencillas, cotidianas y enumeradas conversas. Mis referidas elipsis terminan siempre arropándome. Fracaso y desdén me acompañan por los pasillos de mi cama. Y vos, latiendo.

Mala poesía

***“Agarrarse al asombro
Es lo único que salva”***

(Carlos Brito)

25

Manual de los desacuerdos . Andrés Rojas.

A veces llueve en estos descampados
Y la lluvia no se lleva la memoria
Uno la ve venir
Silueta difusa
intenta atraparla, hacerla concreta
salpicarla de recuerdos no borrados
Alguien te conmina a no abandonarla
Te jode y reclama

Tú insistes en no dejarla pasar
darle sentido
quizás justificarla
pero no
se la traga la cotidianidad
las mismas volteretas del tiempo

Qué ganas de salir corriendo

Sí. La escritura me tiene sospechosamente asido a ti. Y si narramos nuestros pasos juntos? Si es lo único que nos sustenta y nos salva de la miseria del olvido? Y si te pido que escribamos la ardentía y si nos amamos en el verbo y los espacios del papel y juntamos nuestras voces y le otorgamos un título a modo de aproximación a la perpetuidad de nuestros hallazgos de la ternura?

Vale?

Seriedad de los túneles

Pensó. El túnel oscuro de la edad. Pensó nuevamente. Para llegar a tener esta sensación concreta, como viniendo de un pasaje hermoso de un libro que leído una sola vez en la vida, ha debido ocurrir durante el tránsito incisivo de un periodo de la misma. No es lo mismo pensar en ese túnel desde los ojos de los veinte años. Ahora que lo piensa, este túnel a esta edad. Indefinible todo lo demás, sin embargo, se tranquilizó un poco al dilucidar que debía tratarse simplemente de un ojo oscuro. En vano puede uno mirar con un ojo oscuro un túnel abierto, parecido al de la infancia, porque el túnel de la infancia, es sólo un mirar hacia arriba. Pero a esta edad, en la cual ya no le pides nada a la vida. Te das cuenta de que ya estás mirando hacia los lados del túnel, hacia abajo. El piso te alcanza. Es serio el asunto. Pensó. Es serio.

Con terca frecuencia es usted quien me despierta por las mañanas. Los días tienen una atmósfera tan distinta. Extraño los recorridos cortos del lugar bendito en el cual nos encontraremos: quizás en la esquina desierta del café frente a la plaza. La lluvia también será distinta en aquellos días. Hoy sólo espero, a escasas horas de mirarla de frente, que amanezca y haya desaparecido un poco la angustia que se desliza entre la felicidad y la plenitud que usted le confiere a mi existencia.

Primer folio de Cantaura

Instalado, desnudo de cuerpo y alma. Escribo y borronéo desde la euforia. No esperaba esa alegría infantil, ese impacto; ese saber que SI quieres venir a desayunar. Quizás todo se borre mañana. Extrañas metáforas de la nada. Quizás me vaya como tantas veces empecinado en sólo amar desde el papel y no pronunciarlo, no hacerlo verbo ni carne para no redundarlo, no sentirme en medio de un pleonismo inexcusable. Salvar la distancia ridícula por semidiscreta de evitar la impertinencia y ser incapaz de hacer daño. Así, sin querer, me hastío de mis batallas contra eso que he creído ser. Más allá de los escauceos y mis campañas estériles contra las consejas del Abuelo. Esperarte inútilmente al filo de la angustia. Un deseo que resplandece atraviesa la ventana donde se perfila la Isla Borracha, sin evitar que se cuelen los sonidos de los insomnes que pululan penitentes por este puerto. Otra vez esperar más allá de las ganas y los peajes. Pagar con la moneda ilegal de la escuela solidaria. Ser una vez más consecuente, impreciso, pero consecuente e igual morir en el intento. Llevar para el baúl de los fracasos el deseo insoportable de no saber sacar a flote esa humedad presentida. No ver venir aquellas ganas anunciadas a la mitad de la noche de puertas no tocadas.

Segundo folio de Cantaura

***“Vendrá la muerte
Y tendrá tus ojos”***

(C. Pavese)

Presiento los pedacitos de ti regados, pegados por todas partes. De nuevo no me alcanzan las palabras, no cubren tu Universo. Tú te confiesas: sientes que te desangras. Intentas inútilmente atravesar en la madrugada el callejón de la puñalada. Te preguntarás, será mejor vivir en la cordura o la certeza? Qué haremos de desayuno con la incertidumbre? Cómo dibujamos o coloreamos el caos? Y por otro lado, qué hacer con este insistente dolor dulce que recorre la espalda? Con esta humedad lúgubre que come el vientre? Dónde le buscamos un lugar a La Nada que quedó detrás? El agua corre, la ciudad espera, la vida apenas se abre. Comienza.

Te escribí.

Estaba llamando al deseo,
pero nada que ver.

Está de viaje: de uno largo
y añejo.

Susurra por la almohada
algunas noches de flujo.

Me recuerda tu nombre
pero este ya fue borrado

por el terror.

Aviso Clasificado



32

Manual de los desacuerdos . *Andrés Rojas.*

Cada mujer agolpada
en una cama ocasional
es una derrota implacable

y siniestra

Segundo folio

Notas del mar



Playa de corriente fría:

Fuerza para vencer obstáculos

Playa de corriente cálida:

La fuerza de la lucha

Mirar la luz que entra
Por la cocina
Desde el mar viene una brisa con café
Y la nostalgia que hace de las suyas

La playa es pródiga:
No conoce de comercios

Ni egoísmos

Notas del Mar II

(A Edgar Méndez)

37

Manual de los desacuerdos . *Andrés Rojas.*

El Mar es un monstruo benévolo
Y un Dios sin pretensiones

Sólo presencia
Eternidad



Un parpadeo del Mar;
Una perplejidad sin rumbo:
Y se me envejecieron
Varias generaciones

La ola y su espuma
Vienen sin poses ni retoques
Logrando
Una belleza perenne
A la orilla de esta playa

Notas del Mar III

40

Manual de los desacuerdos . *Andrés Rojas.*

El Mar sólo se encrespa
Por la cara que le ponga La Luna

La ola trepidante
Contra el Recife
Y el rocío salado sobre tu recuerdo
Que late de nuevo

Ando cruzando lo germinal
Lo uterino
Este regreso a la semilla



Sólo la melancolía de un caracol
Salva la larga sombra
De la cópula

Notas del Mar IV

Esta recurrencia del Mar
esta persistencia líquida

Eternidad espumosa
Periodicidad salitre
Transcendente
Inatrapable

Todo es un retorno arenoso

Incansable

Un decir rumoroso

Inexpresable
Ininteligible

Que no dice nada
Al oído incauto
Y en un golpe de ola

Nos dice Todo

Alegre va y viene
Como la dulzura atrapada

en agua de coco

Msj. de texto 1

**“El hueco de la memoria
Que los hombres llaman olvido”**

(J. A. Calzadilla A.)

He decidido extrañarte
 Sólo los jueves por la tarde
Antes de la hora mustia
 De las frases repetidas
Antes de que Puche nos espete
 Otro terrible poema...
(y nosotros escribiendo languideces)
Antes que nos alcance
 La inefable imposibilidad del afecto.

Pero teniendo cuidado
Al final de la tarde de dicho día
De no insultar a nuestras biografías
De no caer en lo previsible
De no cansarnos antes del inicio
En fin...

Re: Msj. de texto 1

46

Ayer te precisé
y ni siquiera me quedan
ganas de vengarme.
Mientras la soledad te nombra
en un vaivén de eternidad
atada al fregadero,
a la pasta verdosa que no termina
de irse de mis manos,
la precisión del recuerdo futuro
que no acaba de disiparse.
Puedo decirte que te legué
sin saberte.
Te heredé sin sabores lacrimógenos ridículos.
Dile a tus ojos que pasaron
por donde pasaron los míos,
diles que mis locos
quieren tomarlos de las manos,
bailarse en la espesura de los pinos
y la neblina eterna.
Grítales
que esta guerra absurda de la memoria
tiene trincheras donde menos lo imaginamos
Que vale la pena haber nacido
para olvidar.

Ayer decidió morirse

A Mamá

47

Manual de los desacuerdos . *Andrés Rojas.*

Ayer decidió morirse
El tío Enrique
Llevándose con él
Mis últimos epónimos.
Quedé con el nombre al aire
Conversando con la muerte
Como una salida
Completamente válida

(06 enero 2016)

Cómo crees
que mi amor podía tolerar
entrar a tu casa?

Yo supe de la Eternidad

Añorándote

Sigue Enero

**“La tarea de vivir
Está en todas partes”**

(Juan Calzadilla)

49

Y entonces comprendo
mi cuello en esa noche
por donde tú respiras

Todas mis hambres
Son huérfanas

Suplicas a otro, tu ansia provoca
tantos giros extraños del querer
ya sé que moriré sin saber
porque tu lengua entró en mi boca

Septiembre olvidado



51

Manual de los desacuerdos . *Andrés Rojas.*

Soy un dolor escondido
detrás de una luna roja
una herida insomne
un deseo desalambrado

Una Intemperancia
que apenas se desboca

Acotación de la derrota

52

Manual de los desacuerdos . *Andrés Rojas.*

Quizás por ello me salve
Y tú estarás perdida

Irremediablemente

En los brazos de él

U otra derrota más

Tercer Folio: *Vueltaschaung*



*“Can’t you act so deaf
So blind...”*

(Peter Gabriel)

Hoy salió a caminar el patio. Hoy ella sonríe en nombre de todas las contiendas suicidas, resistencias de la memoria, ardides de las nostalgias añejas y juntas. Hoy ella recordaría la suma de todas las felicidades posibles: paso peatonal a las cinco en punto a media hora de su recuerdo. Hoy pidió con los ojos cerrados al tiempo por última vez. Cuántas veces una ilusión ilumina con ternura el mundo y sus miserias. Pero ella sabe que existe esa hora hecha carne en la boca del deseo. Y entonces cruza el patio atravesando el miedo más allá de su estómago. Va con el rostro iluminado; el aire besa ligeramente su rostro, su cuerpo ahora ya no es su cuerpo. Ya no camina sola. Camina la memoria del cuerpo hecha manos, caminan las caricias, el peso de las manos blancas y delicadas. Camina el silencio del hombre, la esperanza del hombre. Y camina el vientre, las caderas decididamente hermosas y abiertas al mundo. Como un bostezo, largo y tendido, la herida sacó sus últimas sábanas limpias al sol.

La fiesta de todas las hambres
se enciende en la madrugada
Lo prohibido hace sus paces
con el hombre de luto
Mientras un hijo llama
en silencio la muerte.

Qué oscuro portazo
dio su último aliento contra esa puerta?
De seguro el concierto del alba
desatará esa luz descolorida
Esa irreverencia maldita
esa poquita sed prestada
A tu boca.

Y entonces La Nada se sienta
mostrándonos sus tetas caídas,
La virginidad intacta
y la carne mancillada.
Es un dios sin ofrendas
sin la tregua
De una muerte más humana.

Decisiones

***“Yo te pido un favor;
No me dejés caer en las tumbas de la
gloria...”***

(Fito)

He decidido abolir su forma de saludar. Descartar y oír a plena luz otra luz no acusada. No presentirla en la voluptuosidad de la textura del vestido de la *Malena*. Enumerar un pañuelo, un teléfono, unos lentes y un llavero. Nunca dejar de amar los lugares medievales, los bosques de las películas de Burton, las atmósferas frías y espesas. Las uñas ennegrecidas de Ripley en la *Nostromo*, Scorza en marzo y abril, *Dublinenses* en viaje por la Lara-Zulia, las incertidumbres y los poemas. Dejar que hable la tarde por sí misma en compañía de aquellas dos mujeres de sonrisas abiertas en el Bodegón de Benito. Olvidar las ciudades cercanas a sus ojos, el pueblo de su infancia, las manos quebradas, el cansancio de la jornada, la dignidad de los rostros que nunca olvidará. Usted no recordará la muerte de Compay Segundo, los imposibles capítulos de esta historia escribiéndose en algún lugar perdido de este NoPaís. La absurda melancolía de los comienzos. Usted seguirá instalándose en la vida de la gente. Pero no permitirá el olvido. No lo permitirá, afortunadamente.

Hay poéticas empecinadas
que no nos dan tregua

Ni nos permiten dejar
a la palabra trascendencia
tranquila en el bolsillo.

Quizás sólo sirvan para evitar
pasar el resto de la vida
sentado al borde de las palabras.

Poema de abril

*(A Luis Medina y Douglas Pereira,
Cómplices)*

58

Manual de los desacuerdos . Andrés Rojas.

El le apuntará al silencio del papel
a pesar del reclamo del lápiz
Se amontonarán las metáforas
en el lado derecho de la memoria.

Ella renuncia a una imagen
se retuerce por la censura
y decide permanecer en su ventana
oliendo cómo la sangre primera
ataca sin piedad al hastío.

El canta. Menos mal.
Salva: se salva: nos salva
con un idioma aniquilador
del orden establecido.

Ella sueña

que Él la sueña.

La resaca supone además una última fase del proceso de introspección brutal que es la humanización de las cosas que acontecen a las personas. Usted es porque descubre increíblemente todo lo que puede ser más allá de su necesidad de querer ser. Cuando le recuerdo pienso en ello y por supuesto me viene a la mente la imagen de mi abuelo y, conclusión hermosa, descubro también que él se ha quedado en las cosas que amamos.

Metáfora Conejo

60

No hay nada peor
 Más doloroso
que un poema explicado
 que un poema trillado
que un poema inspirado
(por cualquier amor tierno)

Los conejos de la picardía
ya no viven en los sombreros
 siguen corriendo libres
Como metáforas inconclusas
 desaforadas
Como esa niña que se va rauda:
sonó el timbre. Tiene clases.

Caracas ayer... hoy

(A *Kerstin Morillo,*
Siempre)

61

Manual de los desacuerdos . *Andrés Rojas.*

Sin Usted
esta ciudad me resulta extraña
ilegible
con demasiada desesperanza en sus ojos.

Deambular
No sé cómo
Esperarle
Sobre tanta tristeza.

Semiótica del alma



Todas las formas de la melancolía me tientan hoy. En realidad nunca me han abandonado. Todas ellas me persiguen. La ternura agazapada y Usted tan mía. Una indefensión ante mí mismo: el que siempre se busca. La terrible desolación de las imágenes del despecho. Algunas líneas al margen de un texto y esa parecida y extraña atracción por la escritura: descubrir otros signos invisibles allí en los pliegues del alma. Usted se aparece y su hermosura me deslumbra. Aunque todo sea melancolía aquí, hasta el brillo del suelo. ¿Cuándo me vuelves a llamar *mi amor*? ¿De qué color mi cuerpo se guarda y dónde me persigues? ¿En cuál recodo puedes atarme para llamarme? Cuando me llamas así tan quedo, pienso luego que el amor es precisamente ese momento infinito y lerdo de felicidad y que no puedo intentar alcanzar más que elpreciado fulgor de tu falda insinuándome que vuelva.

¿Si no fueses la mitad de todo
Yo amaría
el desvelo en sus manos?

¿Cómo pagar el saldo vital de esta mujer
Comenzando
por renunciar a ella?

¿Cómo justificar el único encuentro
para el que llegamos aquí?

¿Qué pasa en el momento exacto
que nos vamos?
¿Qué queda en los pedacitos de cosas
que no recordamos?

¿Cómo medimos la esperanza
Sin que se desborde la desesperanza?

¿Acaso el silencio
es más legible detrás de las ventanas?

¿Y si renunciáramos
a la mansión de las ausencias
Dónde vamos a vivir?

Fechas en los libros

(A Arturo Pérez)

64

Manual de los desacuerdos . Andrés Rojas.

Citas vivencias recuerdos
Marcas del alma
Momentos inasibles
Encuentros desencuentros
Resistencia de una memoria volátil
Trinchera en la guerra del tiempo
Escudos rampas avisos
Notas para después del olvido
....Vida

Bachelard en Cabimas

(A *Eduardo Pepper*,
Iconoclasta)

65

En medio de las ganas en la habitación, su lectura me confirma esa idea instintiva de lo que supone la noción de movimiento. Leí fragmentos aleatoriamente y me tropecé, oh casualidad, con la palabra *hombros*, y allí me quedé. Un poco para prepararme ante la inminencia de una batalla en el espacio que construimos únicamente para los dos y que defendemos entre miradas a tropel. Otro poco para adentrarme en esta ciudad. Pensaba en la angustia que me rozarosa cuando la amo, una angustia que me libera sin retenerme. Es extraño. Cuando uno desea poseer lo amado lo inmediato es el cuerpo, mediador, lugar donde reposa el alma. Quizás por él puedo acceder, pero jamás puedo sentir plenamente que encuentro lo buscado. Encontrarla es hallarlo. Sepa que la conmino a comparecer ante el tribunal de los desacuerdos por no aceptar que nació para amarme, animarme; aunque el golpe que deviene sea fuerte. Bésame de nuevo. Tómeme en su cumpleaños y sorpréndame con un beso tierno de esos que matan de pureza. Pero despacio. Yo le voy a pedir una vez más, a fuego lento, que no se vaya, para qué irse.

Notas del navegante

*(A los incautos de la Trinchera
Literaria de Cabimas)*

Hay tantas cosas que desaparecerán
conmigo
Me llevo los sueños inconclusos
las conversas truncadas con abogadas
fugaces
Me llevo las penas retardadas
los pañuelos extraviados
y su perfume de axilas salobres
Me llevo los proyectos y las discusiones
estériles
fragmentos para epitafios risueños
También enmaleté las angustias infundadas
los celos impuntuales
las acotaciones sobre mi soberbia
y los sabores de muslos tempestuosos.

Se secarán con mis ojos
las riberas marinas infinitas
las luces contra el atardecer
y los pájaros huérfanos de mis deseos.
Si se me cae un pedazo de olvido
guárdenmelo en la sien izquierda
y antes que la última lentitud me arrope
Recuérdeme
en la punta afilada de las alas
de aquella gaviota insomne y feliz.

*(Mar frente a Araya,
diciembre de 2019)*



Este libro **Manual de los desacuerdos** de *Andrés Rojas* sale al aire hoy **31 de diciembre de 2019** año que termina y abrigó en su vientre peligrosamente agitados y sabiamente contenidos muchos años. Fue maquetado en *scribus* y se usó el tipo *Free Schoolbook* puntos 16 y 28. ¡Volad!



editorial urgente

ISBN: 978-980-7984-35-5



9 789807 198435